

CENIZAS DE LA MUERTE

MIGUEL GONZÁLEZ GERTH

Traducción de Aurelio Asiatin

*Cuando el sol está yéndose hacia el sur
en el otoño y hundándose cada vez más en
el cielo ártico, los esquimales de Iqulit
juegan con hilo formando una malla
para atraparlo y prevenir así su desaparición.*

J. G. Frazer: *La rama dorada.*

Tras soltar el lamento de soledad más hondo
uno vuelve: y es un aparecido
que parece adoptar el aura de un vidente.
Lo que ve no es aquello de que la gente habla;
lo suyo es un relato que mienten las palabras.

¿Qué fin tienen las cosas que decimos?

Las palomas de Piazza di San Marco
y Trafalgar Square, ¿son las mismas palomas?
En algún sitio hay una respuesta y lo que es cierto
es mayor que un espacio con límites tan claros.
Debe el hurto piadoso cumplirse desde el tiempo,
llámese una reliquia, llámese como sea,
por una primavera celebrarse el milagro,
incluso restaurarse, conquistarse del todo:
es ávido el espíritu. ("A ti, mar nuestro, unidos
en prueba de dominio real y permanente".)
De nuevo diestra lucha ha de librarse en contra
de un enemigo en fuga mas siempre peligroso,
y con piedra viril cantarse la victoria.
("Tu país toma en cuenta que cada hombre haga
su parte y, a Dios gracias, yo he cumplido".)

¿Qué fin tienen las cosas que decimos?

Como un cepo, una malla sonora las decimos
para atrapar al sol que no debe atraparse.
No hay forma de perderse de verdad en las olas o
ganar la guerra: hablar no es realidad, es arte.
En algún sitio cae por tierra lo ya dicho,
un columbario que es de súbito un ágape
en el que las palabras, palomas que anidaron mucho tiempo,
rompen las santas urnas y escapan aleteando.